

**ESTUDIO 10**

**LA HUMILDAD**

Pasajes: Mt. 18:1-35; Mr. 9:33-50; Lc. 9:46-50.

**OBJETIVOS DEL ESTUDIO**

1. Conocer la enseñanza sobre la humildad.
2. Comprender que la humildad se manifiesta en acciones concretas y visibles.
3. Entender el modo correcto de ejercer la disciplina.
4. Comprender la necesidad de ejercer el perdón generosamente.
5. Aplicar la enseñanza a la vida personal.

**TAREAS**

1. Dedicar tiempo a la oración pidiendo la ayuda del Señor sobre el estudio y su posterior aplicación personal.
2. Leer varias veces el pasaje que se estudia y, si es posible, en versiones distintas.
3. Analizar personalmente y sin ningún tipo de ayuda el pasaje que se estudia, anotando las conclusiones que se alcancen.
4. Volver a estudiarlo con ayuda de las notas y contrastar los resultados.
5. Responder a las preguntas de repaso

## INTRODUCCIÓN

Las enseñanzas del Señor forman una progresión continua en la capacitación de los discípulos, a quienes les correspondería seguir adelante con la enseñanza y capacitación a otros, y así sucesivamente, en el establecimiento y expansión del reino de Dios. Los doce, y algunos otros seguidores del Señor, recibían una enseñanza del Maestro muy diferente a la que estaban habitualmente acostumbrados, procedente de los escribas y fariseos. Especialmente estos últimos eran gente orgullosa, que tenían de sí mismos un concepto más alto del que les correspondía. Eran lo suficientemente orgullosos como para no tener relación personal con quienes no pertenecían a su mismo grupo y, sobre todo, despreciaban a quienes consideraban como la escoria de la sociedad, entre los que estaban los publicanos, a quienes ellos calificaban de “*pecadores*”. Este espíritu arrogante, podría prender también entre los discípulos del Señor. Estaban acompañando continuamente a quién era considerado por las gentes como un grande entre el pueblo. Habían descubierto que Él era el “*enviado de Dios*”, el “*Mesías*”, y que el reino de los cielos se había acercado, como Jesús predicaba. Para ellos, influenciados por la teología tradicional, el “*reino de los cielos*” se concretaría en una manifestación del reinado del Mesías, en el cual Israel sería el centro de todo el gobierno en el mundo. Por consiguiente, ellos, que había dejado todo para seguirle, serían “*grandes*” en el reino. Esa conclusión personal producía entre ellos discusiones sobre “*quien sería el mayor*”. Nada mejor que preguntar al Maestro sobre esto y conocer Sus propósitos. Mientras los discípulos pensaban en la gloria y pompa de un reino terrenal, Jesús pensaba en la humillación y en la muerte. Habían sido instruídos sobre el reino de los cielos, pero no habían entendido en plenitud sobre su manifestación. Suponían que el reino para Israel estaba para comenzar y era preciso que el Señor designara a quienes, de entre ellos, iban a ocupar los lugares de mayor gloria. El Señor aprovecha la ocasión para darles una enseñanza especial y directa sobre la grandeza de la humildad y la necesidad de esta virtud en la vida del que sigue a Cristo. El Señor desea que todos los suyos aprendan de Él que es “*manso y humilde de corazón*” (Mt. 11:29). La enseñanza comienza por la necesidad y ejemplo de la humildad (vv. 1-6); a continuación la humildad producirá una vida que no sea causa de escándalo a nadie y mucho menos a uno de los “*pequeños*” (vv. 7-14); quien es arrogante no puede estar en medio de la congregación de creyentes, por lo que el Señor habla del modo humilde de ejercer la disciplina (vv. 15-20); de la misma manera la humildad lleva aparejada la capacidad de perdonar las ofensas, sin resentimientos y con generosidad (vv. 21-35).

### **A) La manifestación de la humildad (18:1-6).**

#### 1. Una pregunta de los discípulos (18:1).

##### 1.1. La ocasión.

1.1.1. *”En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo”*

Ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ προσῆλθον οἱ μαθηταὶ τῷ Ἰησοῦ λέγοντες  
 Ἐν αθουελλα – ηορα σε αχερχαρον λοσ δισχ]πυλοσ –  
 ἀ'εσ σ, διχιενδο·

- 1.1.2. Mateo omite la explicación de Marcos sobre la pregunta de los discípulos.
- 1.1.3. Habían estado discutiendo en el camino a la casa sobre quien de ellos sería el mayor en el reino (Mr. 9:33-34).
- 1.1.4. Mateo abrevia el relato de Marcos, para poner a los discípulos frente al maestro con la pregunta.
- 1.1.5. El Señor conocía todas las cosas, por tanto, conocía la discusión y la razón de la misma.
- (1) Él deseaba que los discípulos confesaran el motivo de la discusión.
- (2) Habían entrado en conflicto, en discusión entre ellos, sobre quien sería el mayor (Lc. 9:46).
- 1.1.6. El Señor les había comunicado lo que le esperaba en Jerusalén, anticipándoles el modo en que moriría (Lc. 9:44).
- 1.1.7. Sin embargo no entendían las palabras del Señor por un modo condicionante de pensamiento que se había establecido en ellos (Lc. 9:45).
- 1.1.8. Posiblemente ellos preguntaron, cuando el Señor los confrontó, sobre lo que les inquietaba: “¿*Quién es el mayor en el reino de los cielos?*”
- 1.1.9. La pregunta tuvo lugar en la “*casa*” donde se hospedaban en Capernaum (Mr. 9:33).
- 1.2. La pregunta.
- 1.2.1. “*Quién es el mayor en el reino de los cielos?*”

Τίς ἄρα μείζων ἐστὶν ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν  
 Θυι ν, πυεσ μαψορ εσ εν ελ ρεινο δε λοσ  
 χιελοϛ

- 1.2.2. La pregunta pone de manifiesto que el interés de los discípulos estaba relacionado con la dignidad que esperaban alcanzar en el reino.
- 1.2.3. Manifiesta que ellos entendían que había distintos grados de grandeza.
- (1) Es evidente que habrá distintos grados de gloria.
- (2) Es verdad que unos tendrán más amplia y generosa entrada que otros (2 P. 1:11).
- 1.1.4. Aquella pregunta denota que entre ellos había quienes pensaban en ocupar el puesto más elevado en el gobierno del reino.
- 1.1.5. Algunos tenían pretensiones de ocupar los primeros puestos (20:21).
- 1.1.6. Tal vez algunos pensaban que Pedro ocuparía el primer lugar en el reino.
- (1) Habían oído las palabras del Señor a Pedro con motivo de la confesión que hizo sobre la deidad de Jesús (Mt. 16:18-19).
2. La reacción de Jesús (18:2).
- 2.1. Un niño en medio.
- 2.1.1. *“Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos”*
- καὶ προσκαλεσάμενος παιδίον ἔστησεν αὐτὸ ἐν μέσῳ αὐτῶν  
 Ψ, τρασ λλαμαρ ηαχια Σ] α υν νι ιτο πυσο δε πιε α λ εν  
 μεδιο δε ελλοσ.
- 2.1.2. El Señor apoyaba la lección que iba a darles con la presencia de un niño pequeño.
- 2.1.3. *“La humildad es una lección tan difícil de aprender, que se nos tiene que enseñar de todas las maneras y con todos los métodos posibles”*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Φ. Λαχυέα. ο.χ., π[γ. 340.

- 2.1.4. Los evangelios presentan en muchas ocasiones al Señor rodeado de niños (Mt. 14:21; 15:38; 18:3; 19:13, 14; 21:15, 16; 23:37; Mr. 10:13, 14; Lc. 13:34; 18:15, 16).
- 2.1.5. Los niños se sentía atraídos a Jesús.
- 2.1.6. Cada vez que Jesús necesitaba un niño, siempre había uno dispuesto a acudir a Su llamado.
- 2.1.7. La primera lección se producía por la sola presencia del niño: Un “pequeño”, el más pequeño, rodeado de “grandes”, que debían aprender de él.
- 2.1.8. Todos miraban al niño que estaba al lado mismo del Señor (Lc. 9:47).
- 2.1.9. Luego el Señor lo tomó en sus brazos (Mr. 9:36).
3. La primera enseñanza (18:3).
- 3.1. La condición para entrar al reino.
- 3.1.1. *“Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”*
- καὶ εἶπεν, Ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἐὰν μὴ στραφῆτε καὶ  
 Ψ δίο· δε χιερτο διγο οσ α νο σερ θυε οσ ηαψ[ισ]’υελτο  
 γένησθε ὡς τὰ παιδία, οὐ μὴ εἰσέλεθητε εἰς τὴν  
 οσ ηαχ ισ χομο λος νι οσ δε νινγ ν μοδο εντραρ ισ εν  
 ελ  
 βασιλείαν τῶν οὐρανῶν.  
 ρεινο δε λος χιελοσ.
- 3.1.2. Los niños tienen dos aspectos positivos.
- (1) Son conscientes de su pequeñez, lo que manifiesta humildad.
- (2) Dependen de sus mayores, lo que es expresión de fe.
- 3.1.3. Jesús exige que sus discípulos se “vuelvan” de su ambición de gloria a la humildad de un niño.
- 3.1.4. Se trata de una verdadera conversión, del “yo” a Dios.
- 3.1.5. Sin entrega a Dios, en acto de fe personal, no hay posibilidad de “ver”

y mucho menos “*entrar*” al reino (Jn. 3:3, 5).

- 3.1.6. Cristo está recalcando la humilde confianza, que es expresión natural de conversión.
- 3.1.7. La entrada al reino es cuestión de aceptación del don de Dios por gracia, lo que exige declinar toda acción y condición humanas (Ef. 2:8-9).
- 3.1.8. En el reino de Dios toda jactancia humana queda excluida.
- (1) Para entrar (Ro. 3:27).
- (2) Para obrar (Ef. 2:10; 1 Co. 15:10).
- 3.1.9. Los discípulos esperaban la “*grandeza*” personal en el reino, Cristo les hace reflexionar sobre la necesidad personal para “*entrar*” en el reino.

#### 4. La grandeza en el reino de los cielos (18:4).

##### 4.1. El honor de la humildad.

- 4.1.1. “*Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos*”

ὅστις οὖν ταπεινώσει ἑαυτὸν ὡς τὸ παιδίον τοῦτο,  
 Ασ] θυε χυαλθυιερα θυε ηυμιλλε α σ] μισμο χομο ελ νι ιτο  
 εστε,  
 οὗτός ἐστιν ὁ μείζων ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν  
 σε εσ ελ μαυορ εν ελ ρεινο δε λοσ  
 χιελος.

- 4.1.2. Jesús había enseñando sobre la humildad en el “*Sermón del Monte*”, especialmente en las primeras cuatro bienaventuranzas (Mt. 5:3-6).
- 4.1.3. La había vuelto a enfatizar delante del centurión (Mt. 8:5-13).
- 4.1.4. Había reiterado la enseñanza a causa de la mujer cananea (Mt. 15:27, 28).
- 4.1.5. Su propio ejemplo era la mayor lección sobre la humildad (Mt. 12:15-21; 20:28; 21:5; Lc. 22:27; Jn. 13:1-20).

- 4.1.6. La Escritura hace referencias concretas a la humildad del Señor (2 Co. 8:9; Fil. 2:6-8).
- 4.1.7. Aquellos discípulos estaban pensando en llegar muy arriba, Cristo les exhorta a descender muy abajo.
- 4.1.8. Son las contradicciones propias del reino.

(1) Humillarse para ser ensalzado (Mt. 23:12).

(2) Como escribe Hendriksen: “*Deben aprender que el único camino para subir es descender. ¿Quieren ser grandes? ¡Haganse pequeños! ¿Quieren subir? ¡Rebájense! ¿Quieren reinar? ¡Sirvan!*”<sup>2</sup>.

5. La comunión con los pequeños (18:5).

5.1. Lo hecho a un niño en nombre de Cristo, es hecho a Cristo.

5.1.1. “*Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe*”

καὶ ὅς ἐάν δέξηται ἐν παιδίον τοιοῦτο ἐπὶ τῷ ὀνόματι  
 Ψ ελ θυε αχόα α υν σολο νι ιτο χυαλ στε εν  
 ελ νομβρε  
 μου, ἐμὲ δέχεται.  
 δε μ] α μ] αχογε.

5.1.2. Ya fue considerado antes (10:40).<sup>3</sup>

5.1.3. La extensión de la enseñanza supera la expresión concreta de un niño, literalmente hablando.

5.1.4. Cristo dijo que para entrar en el reino hay que “*hacerse como*” un niño.

<sup>2</sup> Γ. Ηενδρικσεν. ο.χ., π[γ. 723.

<sup>3</sup> ερ νοτας αλ τεξτο χιταδο.

5.1.5. Todo creyente consecuente con su fe es humilde.

(1) La aplicación alcanza a todo creyente, especialmente a quienes, por su edad espiritual son niños en Cristo.

5.1.6. Quien reciba a un creyente en nombre del Señor, está haciendo algo al Señor mismo.

(1) El Señor y los suyos son una unidad inseparable (Hch. 9:4, 5; 22:7; 26:15; Ro. 8:35-39).

## 6. Tropezó y consecuencias (18:6).

### 6.1. Piedras de tropiezo.

6.1.1. *“Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí”*

“Ὅς δ’ ἂν σκανδαλίση ἓνα τῶν μικρῶν τούτων τῶν  
 Μας ἐλθε ἡγατροπεζα ἄνοσολο δελοσπεθε οσ στος  
 πιστευόντων εἰς ἐμε,  
 θεε χρεεν εν μ].

6.1.2. Es evidente que del “pequeño” en relación a un niño, pasa ahora el Señor a un “pequeño” espiritualmente hablando.

(1) *“Que creen en Mí”*

(2) Son pequeños por el poco tiempo de nacimiento, pero son personas capaces de creer en el Señor con fe salvífica.

6.1.3. Está tratando el Señor de los “neófitos”, plantas recién nacidas.

6.1.4. El Señor va a hacer una seria advertencia sobre la conducta de quienes puedan constituirse en piedra de tropiezo para “alguno” de los recién convertidos.

6.1.5. No se trata de hacer tropezar a muchos, es suficiente con “alguno”, que equivale a “uno solo” de ellos.

6.2. La consecuencia.

6.2.1. *“Mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”*

συμφέρει αὐτῷ ἵνα κρεμασθῆ μύλος ὄνικος  
 Εσ μέορ παρα λ θυε σεα χολγαδα υνα πιεδρα δε μολινο δε  
 ασνο  
 περὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ καὶ καταποντισθῆ ἐν τῷ  
 εν τορνο αλ χυελλο δε λ ψ θυε σεα αηογαδο  
 εν λο  
 πελάγει τῆς θαλάσσης  
 προφυνδο δελ μαρ.

6.2.2. Cristo enfatiza sobre el horrendo pecado de ser piedra de tropiezo que haga caer a un recién convertido.

6.2.3. El Señor utiliza una terminología altamente significativa.

(1) Antes de ser piedra de tropiezo es preferible que se le mate.

6.2.4. Una piedra de molino pesada, la que es movida por un asno, puesta alrededor del cuello y llevada la persona a un lugar bien profundo del mar para que no pueda regresar de allí.

6.2.5. Eso evitaría el daño irremediable que puede causar a un niño en Cristo.

6.2.6. La Palabra enseña a evitar ser piedra de tropiezo a otros (Ro. 14:13; 1 Co. 8:9).

6.2.7. El alcance tiene que ver con el mal ejemplo que el creyente puede ser para otros.

**B) La humildad en el aprecio por los pequeños y los perdidos (18:7-14).**

1. La solemne advertencia (18:7).

1.1. Un mal generalizado.

1.1.1. *“¡Ay del mundo por los tropezos! porque es necesario que vengan tropezos”*

οὐαὶ τῷ κόσμῳ ἀπὸ τῶν σκανδάλων· ἀνάγκη γάρ ἐλθεῖν τὰ  
 Αψ δελ μυνδο πορ λος εσχ[νδαλοσ] Ινέιταβλε θυε

ἔγγαν λασ  
σκάνδαλα.  
πιεδρασ δε τροπιεζο.

- 1.1.2. El “*escándalo*” aquí tiene que ver con la inducción al pecado que hace caer a la persona.
- 1.1.3. Los que son instrumentos para inducir a pecar a otros, evidencian que no han nacido de nuevo y, por tanto, son del mundo.
- 1.1.4. Estos son dañinos que causan graves problemas a los incautos.
- 1.1.5. Los creyentes tienen una protección especial en esas circunstancias.
- (1) Pueden estar a punto de resbalar pero son sustentados por Dios (Sal. 73:2).
  - (2) Los escogidos de Dios tienen protección en relación con el engaño diabólico inducido por los hombres perversos (Mt. 24:24)<sup>4</sup>.
  - (3) Dios no permite que entren en la dinámica de la tentación y prueba más allá de sus fuerzas (1 Co. 10:13).
  - (4) Una situación diferente es cuando es atraído por su propia concupiscencia (Stg. 1:14).
- 1.1.6. Los que son piedra de tropiezo para otros, son inevitables en la esfera del mundo.
- 1.1.7. Es imposible detener la tentación y sus instrumentos, por eso se dice que es “*necesario*”, literalmente “*inevitable*”, que vengan tropiezos.
- 1.2. Una grave situación.
- 1.2.1. “*Pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!*”

πλήν οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ δι’ οὗ τὸ σκάνδαλον ἔρχεται.

<sup>4</sup> Ελ τεξτο τιενε θυε’ερ διρεχταμεντε χον λα προτεχχι ν α λοσ εσχογιδος δυραντε λα Τριβυλαχι ν, περο εσ απλιχαβλε αλ χρεψεντε εν χυαλθυερ τιεμπο.

Εμπερο, αψ δελ ηομβρε πορ μεδιο δε θυιεν ελ εσχ[νδαλο  
'ιενε.

- 1.2.2. No es posible evitar el escándalo, esto es, el tropiezo, en un mundo pecaminoso.
- 1.2.3. La gravedad está en aquel que es instrumento de tropiezo, por medio de quien viene la tentación y se produce la caída.
- 1.2.4. Se trata de quien induce a otro a pecar.
- 1.2.5. Una clara ilustración está en las palabras del Señor sobre quien le iba a entregar (Lc. 22:22)
- (1) El padecimiento del Salvador estaba determinado, pero quien le entregó para ser juzgado y muerto por mano de hombre, era un inicuo (Hch. 2:23).
- 1.2.6. *“En el juicio ante el Gran Trono Blanco (Ap. 20:11), los malvados serán juzgados, no sólo por lo que ellos mismos hicieron, sino por la mala semilla que en otros sembraron (Gá. 6:7-8). Escritores, oradores, políticos, pintores, etc. que han arruinado, a lo largo de siglos, tantas almas, cosecharán grades castigos en campos ajenos”<sup>5</sup>.*
2. Una esfera de conflicto personal (17:8-9).
- 2.1. La concupiscencia personal.
- 2.1.1. Santiago enseña que el creyente cae cuando es atraído, o seducido, de su propia concupiscencia (Stg. 1.12-15).
- 2.1.2. En ocasiones se acusa a Satanás o a sus instrumentos de la caída espiritual, achacándola a una tentación diabólica, cuando la realidad es la acción de la naturaleza adámica y caída.
- 2.2. Pecados de acción (v. 8).
- 2.2.1. *“Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos*

<sup>5</sup> Φ. Λαχυέα. ο.χ., π[γ. 342.

*manos o dos pies ser echado en el fuego eterno”.*

Εἰ δὲ ἡ χεὶρ σου ἢ ὁ πούς σου σκανδαλίζει σε, ἔκκοπον  
 Μασ σι λα μανο δε τι ο ελ πιε δε τι ηαχε τροπεζαρ τε,  
 χορτα  
 αὐτόν καὶ βάλε ἀπὸ σοῦ· καλόν σοί ἐστιν εἰσελθεῖν εἰς  
 α λ ψ εχηα δε τι; βυενο τε εσ  
 εντραρ εν  
 τὴν ζωὴν κυλλὸν ἢ χωλόν, ἢ δύο χεῖρας ἢ δύο πόδας  
 λα ἴδα μανχο ο χόο θυε δος μανος ο δος  
 πιεσ  
 ἔχοντα βληθῆναι εἰς τὸ πῦρ τὸ αἰώνιον.  
 τενιενδο σερ εχηαδο αλ φυεγο – ετερνο.

2.2.2. El Señor se refiere, mediante la ilustración de manos y pies, a acciones que expresan caídas espirituales.

2.2.3. Malas acciones: “*manos*”, mal testimonio: “*pies*”.

2.2.4. Prácticamente repite la enseñanza del “*Sermón del Monte*” (Mt. 5:29, 30).

(1) Es suficiente lo que se consideró en aquel pasaje.

2.2.5. La vida eterna no se pierde, pero la vida para gloria eterna, puede quedar reducida a nada, de modo que el creyente sea salvo, pero así como por fuego (1 Co. 3:15).

2.2.6. El Señor enseña hiperbólicamente la acción decidida del creyente contra las áreas de pecado en su propia vida, en la figura de cortar un miembro antes de pecar con o por él.

2.3. Pecados de concupiscencia de los ojos (v. 9).

2.3.1. “*Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego*”

καὶ εἰ ὁ ὀφθαλμός σου σκανδαλίζει σε, ἔξελε αὐτόν καὶ  
 Ψ σι ελ ὄο δε τι ηαχε τροπεζαρ τε σαχα  
 λο ψ  
 βάλε ἀπὸ σοῦ. καλόν σοί ἐστιν μονόφθαλμον εἰς τὴν ζωὴν  
 εχηα δε τι; πρεφεριβλε τε εσ χον υν σολο ὄο  
 εν λα ἴδα  
 εἰσελθεῖν, ἢ δύο ὀφθαλμοὺς ἔχοντα βληθῆναι εἰς τὴν

εντραρ                    θυε δος                    όος                    τενιενδο   σερ εχηαδο  
 εν                    ελ  
 γέενναν του̃ πυρός.  
 ινφιερνο                    –                    δε φυεγο.

- 2.3.2. Por la concupiscencia de los ojos, el hombre es atraído y cae en el pecado que le es propio.
- 2.3.3. Si ese es un mal habitual en el creyente, éste debe tomar medidas fuertes, enseñadas aquí hiperbólicamente, como quitándose un ojo.
- 2.3.4. Las notas del “*Sermón*” valen para el texto presente.
  
- 2.4. La victoria en la tentación se hace clara en la enseñanza.
  - 2.4.1. La mejor acción para una victoria sobre estas áreas personales de la vieja naturaleza es un continuo ejercicio de oración (Mt. 6:13; 26:41).
  - 2.4.2. La promesa de victoria para quien ora se enseñan en muchos lugares (cf. Mt. 7:7; 1 Co. 10:13; He. 2:18; Stg. 1:12).
  
- 2.5. Una enseñanza continuada.
  - 2.5.1. Pudiera dar la impresión de que Jesús está tratando un tema diferente de la enseñanza general, o haciendo un paréntesis en ella.
  - 2.5.2. La mala conducta del creyente es causa de tropiezo para los “*pequeños*” en Cristo.
  - 2.5.3. Dada la responsabilidad en que se incurre cuando se es causa de tropiezo, se deben tomar medidas drásticas para impedirlo.
  
- 3. Menosprecio y advertencia (18:10).
  - 3.1. Un mandato concreto.
    - 3.1.1. “*Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños*”

Ὁρᾶτε μὴ καταφρονήσητε ἑνὸς τῶν μικρῶν τούτων.  
 Μιράδ θυε νο                    μενοσπρεχι ισ                    α υνο σολο δε λοσ πεθυε οσ  
 εστοσ;

- 3.1.2. La enseñanza no se refiere sólo a niños pequeños, sino a los que son pequeños en la congregación de creyentes.
- 3.1.3. Puede comprender tanto a los recién convertidos, como a los que son menos distinguidos en la iglesia, a los más humildes de la congregación.
- 3.1.4. Algunos confunden “*bajura*” con “*bajeza*”.<sup>6</sup>
- 3.1.5. Existe el grave peligro de despreciar, o no considerar, a quienes ocupan el lugar de los corderillos en el rebaño de Cristo.
- 3.1.6. Esta enseñanza se complementa con la exhortación de Pablo, a que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo (Fil. 2:3).
- 3.1.7. El Señor advierte a los discípulos que se cuiden mucho de no menospreciar a ninguno, ni siquiera a uno, de los que son de su rebaño.
- 3.2. La razón de tal cuidado.
- 3.2.1. *“Porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”*
- λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι οἱ ἄγγελοι αὐτῶν ἐν οὐρανοῖς διὰ παντός  
 Πορθε διγο οσ θυε λοσ [νγελεσ δε ελλοσ εν χιελοσ  
 σιμπρε  
 βλέπουσι τὸ πρόσωπον τοῦ πατρός μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς  
 ’εν ελ ροστρο δελ Παδρε δε M] –  
 εν χιελοσ.
- 3.2.2. Dios coloca a sus ángeles al servicio de los creyentes, conforme a Su providencia (He. 1:14).
- 3.2.3. La acción angélica de protección es una enseñanza que se encuentra también en el Antiguo Testamento (Sal. 91:11).

---

<sup>6</sup> Φ. Λαχυέα. ο.χ. π[γ. 344.

- (1) Un notable ejemplo ocurre en la vida del profeta Eliseo (cf. 2 R. 6:17).
- 3.2.4. En la liberación de Pedro de la cárcel, los hermanos creían que era “*su ángel*” (Hch. 12:15).
- 3.2.5. Sin embargo no sirve esto como base para establecer que cada creyente tenga un ángel custodio.
- 3.2.6. El Señor está enseñando a no despreciar a quienes Dios protege y pone a su servicio a los ángeles.
- (1) No sólo a los ángeles menores, sino también a los más excelsos.
- (2) Como si dijera: “*No menospreciéis vosotros a quienes tienen tanto valor e importancia para Dios*”.
- 3.2.7. Estos ángeles están viendo continuamente en el cielo el “*rostro de Dios*”.
- (1) Expresión antropomófica para referirse al hecho de estar siempre dispuestos a recibir las órdenes de Dios en favor de los creyentes.
- 3.2.8. Las palabras del Señor no están enseñando la intercesión angélica delante de Dios, sino todo lo contrario, las instrucciones de Dios dadas a los ángeles en favor de los creyentes.
- (1) Los ángeles son fieles amigos de los creyentes y están profundamente interesados en su salvación, prestándoles servicio e incluso ejecutando juicios divinos sobre sus enemigos (Mt. 13:41; 25:31, 32; Lc. 15:10; 16:22; 1 Co. 4:9; Gá. 3:19; 2 Ts. 1:7; 1 P. 1:12; He. 1:14; Ap. 20:1-3).
- 3.2.9. Menospreciar a uno de los “*pequeños*” o serle “*piedra de tropiezo*”, puede acarrear la consecuencia de enfrentarse a los mismos ángeles de Dios.
4. La misión del Salvador (18:11).
- 4.1. La razón de Su venida.

- 4.1.1. *“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido”.*

ἦρθεν γὰρ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ζητῆσαι καὶ σῶσαι τὸ  
 ἴνο, εν εφεχτο, ελ Ηίο δελ Ηομβρε α βυσχαρ ψ  
 σαλαρ λο θυε  
 ἀπολωλός.  
 ηαβ]α περεχιδο.

- 4.1.2. Ελ τεξτο νο απαρεχε εν μυχησο δε λοσ μέορεσ ΜΣΣ.

[1] Εν λοσ θυε απαρεχε ηαψ'αριαντεσ εντρε ελλοσ.

[2] Προβαβλεμεντε σε τρατα δε υνα ιντερπολαχι ν δελ  
 τεξτο δε Λυχασ [Λχ. 19·10].

- 4.1.3. Σιν εμβαργο, εν εστε πασάε, σίρε δε ρεφυερζο α λα  
 ενσε ανζα γενεραλ.

- 4.1.4. Ναδιε δεβε δεπρεχιαρ α υνο δε συσ ηερμανοσ, πορ πεθυε ο  
 θυε λε παρεζχα, πορθυε σερ]α ιγυαλ α δεσπρεχιαρ λα οβρα  
 θυε Χριστο ηιζο πορ λ, βυσχ[νδολε ηαστα ενχοντραλε.

- 4.1.5. Ελ μ[σ ινσιγνιφιχαντε δε λοσ χρεψεντεσ, α όοσ δε λοσ  
 ηομβρεσ, εσ υν τεσορο χοστοσο α λοσ δε Διοσ.

#### 4. La ilustración del pastor (18:12-13).

##### 4.1. Una oveja extraviada (v. 12).

- 4.1.1. *“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?”*

Τί ὑμῖν δοκεῖ; ἂν γένηται τινὶ ἀνθρώπῳ ἑκατὸν πρόβατα καὶ  
 Θυε οσ παρεχῆ Σι λλεγα α χιερτο ηομβρε χιεν  
 όεασ ψ  
 πλανηθῆ ἔν ἑξ αὐτῶν, οὐχὶ ἀφήσει τὰ ἐνενήκοντα  
 σε εξτράι υνα σολα δε εντρε ελλασ νο δεαρ[ λασ  
 νόεντα ψ  
 ἐννέα ἐπὶ τὰ ὄρη καὶ πορευθεὶς ζητεῖ τὸ πλανώμενον;  
 νυέε εν λασ μοντα ασ ψ ηαβιενδο μαρχηαδο βυσχα λα  
 εξτράιαδά

- 4.1.2. No se siente satisfecho el pastor con las cien noventa y nueve ovejas que puede contar al finalizar el día, de las cien que tenía en el rebaño.

- 4.1.3. Es una sola entre cien, pero de suficiente interés para él.
- 4.1.4. Esto enlaza bien con el texto anterior.
- (1) Cristo vino a buscar y salvar lo que estaba perdido.
- 4.1.5. El Buen Pastor echa en falta a una sola oveja que se extravió.
- (1) Tal vez se produce por cojera espiritual (Sof. 3:19).
- 4.1.6. La aplicación de la parábola debe orientarse más bien hacia creyentes.
- (1) Es el tema del “*pequeño que cree en Mí*” (v. 6).
- (2) Es consecuente con el propósito del Padre (v. 14).
- 4.1.7. En este caso se manifiesta el amor de Dios hacia los suyos que se han extraviado del buen camino, sin dejar de considerar también el trabajo del Señor para buscar a quienes se habían descarriado en sus muchos caminos (Is. 53:6).
- 4.1.8. La oveja no se había perdido, sino que sólo se había descarriado.
5. El gozo de la restauración (18:13).
- 5.1. La alegría de alcanzar a la extraviada.
- 5.1.1. *“Y acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron”*
- καὶ ἐὰν γένηται εὕρεϊν αὐτό, ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι χαίρει ἐπ’  
 Ψ σι λλεγα α ενχοντραρ α ελλα δε χιερτο διγο οσ  
 θυε σε αλεγρα πορ  
 αὐτῷ μᾶλλον ἢ ἐπὶ τοῖς ἐνενηήκοντα ἐννέα τοῖς μὴ  
 στα μ[σ θυε πορ λασ νόεντα ψ νυέε –  
 θυε νο  
 πεπλανημένοις  
 σε ηαν εξτράιαδο.
- 5.1.2. Dios se goza en la salvación de un pecador (Lc. 15:7, 10).
- 5.1.3. Se goza tanto en la recuperación de un extraviado.
- 5.1.4. El gozo que produce el beneficio otorgado a una oveja es mayor que el mismo hecho de ser poseedor del rebaño.

## 6. El propósito de Dios (18:14)

## 6.1. La voluntad de Dios expresada.

6.1.1. *“Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”*

οὕτως οὐκ ἔστιν θέλημα ἔμπροσθεν τοῦ πατρὸς  
 Δελ μισμο μοδο νο εσ υν δεσεο δελαντε δελ  
 Παδρε  
 ὑμῶν τοῦ ἐν οὐρανοῖς ἵνα ἀπόληται ἐν τῶν μικρῶν  
 δε ὄσοτροσ – εν χιελος ελ θυε σε πιερδα υνο σολο δε λοσ  
 πεθυε οσ  
 τούτων  
 εστοσ.

6.1.2. Dios no desea que ninguno de los suyos, incluso los más humildes, se arruine espiritualmente.

6.1.3. Cualquier acción de los hombres y mucho pero si es de los creyentes que lleven al extravío o al fracaso de uno de estos, es oponerse abiertamente a Dios.

6.1.4. Resistir a Dios es enfrentarse con su juicio.

6.1.5. Quien hace caer a uno de los pequeños, ya no se está oponiendo a los ángeles (v. 10), se opone a Dios mismo.

6.1.6. El Padre celestial está interesado profundamente en cada una de sus ovejas.

6.1.7. El Padre se complace en restaurar al extraviado (Lc. 15:7, 20, 22-24).

6.1.8. Esa debe ser la complacencia principal de los discípulos.

**C) La humildad en el ejercicio de la disciplina (18:15-20).**

## 1. Actitud ante quien ofende (18:15).

## 1.1. El enlace con lo que antecede.

1.1.1. *“Por tanto”*

Ἐὰν δὲ

Μασ σι

- 1.1.2. Toda la enseñanza sigue un hilo conductor general que impide separarla de lo que antecede y de lo que sigue.
- 1.1.3. En razón de cuanto enseñó antes, de la humildad en el trato con los demás, del aprecio que debe sentirse por los débiles, expone ahora la humildad en el trato con quien ha ofendido.

1.2. La acción del ofensor.

- 1.2.1. “*Si tu hermano peca [contra ti], vé y repréndele estando tú y él solos*”

ἀμαρτήση [εἰς δὲ] ὁ ἀδελφός σου, ὕπαγε ἔλεγξον αὐτὸν  
 Πεχα χοντρα τι ελ ηερμανο δε τι ανδα,  
 ρεδαργυψε λε  
 μεταξύ σοῦ καὶ οὐτοῦ νόμου.  
 εντρε τι ψ λ σολο.

- 1.2.2. Un problema es determinar si en el original figura la expresión “*contra ti*” o no se encuentra.

- (1) La crítica textual no está definida sobre la cuestión.
- (2) La expresión aparece en MSS considerados como seguros.<sup>7</sup>
- (3) Las versiones basadas en el “*T. Receptus*” mantienen la expresión.
- (4) Eruditos como Lenski sostienen que la expresión está muy firmemente asegurada.
- (5) Otros como Kampen, la excluyen porque no aparece en el “*Sinaítico*” ni en el “*Vaticano*”.
- (6) Es bastante propio aceptar la expresión y, en extremo, ponerla entre paréntesis dándole la valoración de duda.

- 1.2.3. La enseñanza no queda alterada por incluir o retirar la expresión.

<sup>7</sup> Απαρεχε χομο ἀμαρτήση εἰς σέ εντρε οτροσ εν Δ Κ Λ Ξ Δ Θ Π 078 φ<sup>13</sup> 28 565 700 892 1010 1079 1216 1230 1241 1242 1253 1365 2174 ψ οτροσ μυχηροσ.

- 1.2.4. El Señor trata de la ofensa cometida por un hermano que es conocida por otro.
- 1.2.5. El que conoce la ofensa cometida, sea contra él o contra otro, debe actuar conforme a lo que Cristo establece.
- 1.2.6. Primeramente debe buscar al ofensor para “reprenderle” (gr. “*elegxon*”), literalmente “redargúyele”.
- (1) Redargüirle equivale a hacerle notar la falta que había cometido.
  - (2) Redargüir tiene que ver con generar el sentimiento íntimo de haber cometido una acción incorrecta.
  - (3) El elemento para redargüir no puede ser otro que la Palabra (He. 4:12).
  - (4) Nadie debe reprender a otro por criterios personales, sino porque la Palabra señale la realidad de la falta.
- 1.2.7. La exhortación debe hacerse en privado: “*Estando tu y él solos*”
- 1.2.8. La falta no se divulga, se mantiene en la intimidad sólo de quien la cometió y de quien la conoce.
- 1.3. La consecuencia esperada.
- 1.3.1. “*Si te oye, has ganado a tu hermano*”
- ἐάν σου ἀκούσῃ, ἐκέρδησας τὸν ἀδελφόν σου.  
 Σὶ τε εσχυχῆα ἡσ γαναδο ἀλ ἠερμανο δε τι.
- 1.3.2. Nadie debe desentenderse de su hermano, porque es algo suyo (1 Co. 12:12ss.).
- 1.3.3. Decía Crisóstomo: “*Con lo que da a entender que el daño era mutuo. Porque no dijo que sólo el otro se ganó, sino que tú también le ganaste*”
- 1.3.4. El fracaso de un hermano afecta a todo el cuerpo.

- 1.3.5. Cuando acepta la exhortación y reconoce y confiesa su pecado, el problema se ha resuelto feliz y satisfactoriamente.
- 1.3.6. Como la falta no ha sido divulgada, sigue siendo ignorada para todos los demás, porque la divulgación de faltas ajenas no edifica.
- 1.3.7. El que ha exhortado al que cometió la falta, fue un instrumento en las manos de Dios para la restauración del hermano.
- 1.3.8. Esa acción es evidencia y señal de madurez espiritual (Pr. 11:30; Gá. 6:1).
- 1.3.9. El “*legalista*” mira al pecado sólo para reprenderlo, el espiritual mira al pecador para restaurarlo.
2. Una actitud rebelde (17:16).
- 2.1. Una nueva acción restauradora.
- 2.1.1. “*Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos*”  
 ἐὰν δὲ μὴ ἀκούσῃ, παράλαβε μετὰ σοῦ ἔτι ἓνα ἢ δύο,  
 Μας σὶ νο εσχυχῆα, τομα χοντιγο α ν υνο  
 ο δος.
- 2.1.2. Se trata de una persona que no escucha a la exhortación hecha privadamente.
- 2.1.3. Es interesante notar que no se trata de escuchar al hermano que le trata de redargüir, sino que no quiere atender a la reprensión, es un acto de rebeldía.
- 2.1.4. La segunda reprensión se hace en compañía de uno o dos que le acompañan.
- 2.1.5. Es todavía una oportunidad más de reflexión buscando la rectificación de quién ha pecado.
- (1) Pudo no haber escuchado a uno sólo, y hacerlo a dos o tres.
- 2.2. La razón de la compañía para redargüir al que pecó.
- 2.2.1. “*Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra*”

ἵνα ἐπὶ στόματος δύο μαρτύρων ἢ τριῶν σταθῇ πᾶν ῥῆμα.  
 Παραθε πορ βοχα δε δοσ τεστιγος ο δε τρεσ  
 χονστε τοδα παλαβρα.

- 2.2.2. El Señor estaba recordando lo establecido por la ley (Dt. 17:6; 19:15).
- 2.2.3. Pablo estableció este mismo procedimiento para la iglesia (2 Co. 13:1).
- 2.2.4. De igual manera, pero por otra razón, las acusaciones contra el liderazgo de la iglesia deben ser atestiguadas por varios, no por uno solo (1 Ti. 5:19).
  - (1) En este caso porque la acusación puede ser hecha por motivos de contención personal, envidias, etc.
- 2.2.5. La exhortación hecha por varios puede dar como resultado la reacción positiva del que ha pecado.
- 2.2.6. En ese caso el problema queda resuelto y el asunto zanjado.

### 3. El siguiente paso en la disciplina (18:17).

#### 3.1. Una situación de rebeldía plena.

##### 3.1.1. “Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia”

ἐὰν δὲ παρακούσῃ αὐτῶν, εἰπὲ τῇ ἐκκλησίᾳ  
 Μασ σι δεσοψε α ελλοσ δι α λα ιγλεσια.

- 3.1.2. La acción de reprensión pasa en tercer lugar a una reprensión pública delante de toda la congregación.
  - (1) “Iglesia” en esta ocasión equivale a congregación.
- 3.1.3. Es todavía una opción más para la hacer recapacitar al ofensor.
- 3.1.4. Es también la última oportunidad para resolver el problema espiritual, caso de reacción positiva, sin otra disciplina mayor.

- 3.1.5. El Nuevo Testamento establece la reprensión pública, especialmente para aquellos líderes que, siendo exhortados en relación a una actitud incorrecta, persisten en ella (1 Ti. 5:20).
- 3.1.6. La misma actuación se siguió en Corinto con el ofensor de Pablo (2 Co. 2:6).
- 3.1.7. Puede ser que sea suficiente para hacerlo recapacitar, como ocurrió en el caso anterior.
- 3.8. La disciplina final para el que persiste en su condición rebelde.
- 3.8.1. *“Y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano”*
- ἐὰν δὲ καὶ τῆς ἐκκλησίας παρακούσῃ, ἔστω σοι ὡσπερ ὁ  
 Ψ σι ταμβι ν α λα ιγλεσια δεσοψε, σεα  
 παρα τι χομο ελ  
 ἔθνικὸς καὶ ὁ τελώνης.  
 γεντιλ ψ ελ πυβλιχανο.
- 3.8.2. Quienes tienen que presentar el problema y proponer la disciplina ante la iglesia son los líderes de la iglesia (Hch. 15:6; 20:28a; 1 Ts. 5:12, 13; 1 Ti. 5:17; He. 13:17).
- (1) La iglesia es informada de la situación de rebeldía y de los pasos dados para procurar la rectificación del hermano.
- 3.8.3. Los líderes en la iglesia son conscientes de que la congregación debe respaldar la disciplina bíblica que va a imponerse al transgresor.
- (1) Los líderes deben tener clara la importancia y elevada posición que toda la congregación tiene delante de Dios.
- 3.8.4. El Señor establece que el rebelde sea considerado como *“gentil y publicano”* desde ese momento en adelante, mientras persista en su rebeldía.
- (1) Los dos calificativos son dados aquí como ejemplo de pecadores que no eran admitidos en la congregación de Israel.
- (2) Debido a la propia soberbia había perdido el derecho a la membresía de la iglesia.

- 3.8.5. La iglesia no debe escatimar esfuerzos para hacer recapacitar al disciplinado y retornarlo al Señor.
- (1) La disciplina se establece con vistas al arrepentimiento de la persona y retorno al Señor (2 Ts. 3:14, 15).
  - (2) La disciplina produce una sana tristeza en el disciplinado, que es según Dios y obra para arrepentimiento (2 Co. 7:10).
- 3.8.6. Sin embargo la enseñanza es que mientras persista la disciplina de excomunión, no cabe asociación fraternal con el disciplinado (1 Co. 5:1-13; Ro. 16:17; 2 Ts. 3:14).
- 3.8.7. La reprensión y disciplina tiene que descansar en lo que Dios establece en su Palabra y no en la reglamentación de la vida de los creyentes que algunos líderes quieren hacer.
- 3.8.8. Escribe Hendriksen: *“La falta de disciplina es una maldición a cualquier iglesia. Debe haber reglas concernientes a fe y conducta. Por cierto, la iglesia no tiene derecho alguno a reglamentar la vida de sus miembros de modo que la libertad sea arrojada por la ventana, revivido el fariseísmo y repetida la herejía colosense (Col. 2:20, 21). Pero hay, después de todo, ciertos principios generales claramente establecidos en las Escrituras y resumidos en pasajes bien conocidos como Mt. 5:43-45; 10:32, 33; 11:28-30; 16:24, 25; 22:37-40; Jn. 13:34; Ro. 10:9; 12:1, 2, 21; 13:14; 1 Co. 14:1a, y muchos más, principios que resumen el todo de la voluntad de Dios para la vida del hombre. Es privilegio y deber de la iglesia exponer estos principios y demandar de sus miembros que se esfuercen, con la ayuda del Espíritu de Dios, para aplicarlos a su vida y pensamiento cotidianos. No se pueden tolerar las crasas y continuas violaciones sin el arrepentimiento subsecuente. Es deber de la iglesia como un todo y representada por quienes el Señor ha señalado para gobernarla, atar, esto es, prohibir la violación de estos principios, y desatar, esto es, permitir todo lo que esté en armonía con ellos. El derecho de exclusión o excomunión de la iglesia, y, sobre la base del arrepentimiento, de readmisión en la iglesia está implícito”*<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Γ. Ηενδρικσεν. ο.χ., π[γ]. 736.

## 4. La autoridad del liderazgo (18:18).

## 4.1. Una solemne enseñanza.

- 4.1.1. *“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”*

Ἄμην λέγω ὑμῖν, ὅσα ἐὰν δήσητε ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται  
 Δε χιερτο διγο οσ τοδο χυαντο ατ ισ εν λα τιερρα  
 θυεδαρ[  
 δεδεμένα ἐν οὐρανῶ καὶ ὅσα ἐὰν λύσητε ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται  
 σιενδο αταδο εν ελ χιελο ψ τοδο χυαντο δεσατ ισ εν  
 λα τιερρα θυεδαρ[  
 λελυμένα ἐν οὐρανῶ  
 δεσαταδο εν χιελο.

- 4.1.2. Es necesario determinar si las palabras del Señor son para toda la iglesia o para los líderes de la iglesia, representados aquí por los discípulos.

(1) Las mismas palabras fueron dichas a Pedro (Mt. 16:19).

(2) Aquí son dichas a los doce.

- 4.1.3. Por extensión a los líderes de las congregaciones (v. 17).

- 4.1.4. Dios refrenda lo que el liderazgo de la iglesia haga legítimamente sin quebrantar su Palabra y lo comunique en tal sentido a la iglesia.

- 4.1.5. Quienes desprecian las normas disciplinarias de la iglesia, no tienen otro lugar donde apelar, porque están despreciando a Dios.

- 4.1.6. El Señor está detrás de los líderes respaldando sus decisiones cuando estos siguen fielmente las normas que Él dejó establecidas (Lc. 10.16).

- 4.1.7. La actuación del liderazgo no tiene sólo que ver con “atar”, prohibir, la comunión al disciplinado, sino con “desatar”, esto es permitir la entrada nuevamente en un acto de restauración.

- 4.1.8. En Nuevo Testamento instruye como restaurar al que ha sido disciplinado y aceptarlo con amor restaurador (2 Co. 2:5-11).

- 4.1.9. El Señor que refrenda la disciplina, refrenda también la restauración.

## 5. La importancia de la unanimidad (18:19).

5.1. Unanimidad en la petición a Dios.

- 5.1.1. *“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”*

Πάλιν [ἀμήν] λέγω ὑμῖν ὅτι ἐὰν δύο συμφωνήσωσιν ἐξ  
 Δε νυέο χιερταμεντε διγο οσ θυε σι δοσ εστ[ν αχορδες  
 δε εντρε  
 ὑμῶν ἐπὶ τῆς γῆς περὶ παντὸς πράγματος οὗ ἐὰν αἰτήσωνται  
 'οσοτροσ εν λα τιερρα σοβρε τοδα χοσα θυε  
 πιδαν  
 γενήσεται αὐτοῖς παρὰ τοῦ πατρὸς μου τοῦ ἐν οὐρανῶις.  
 σερ[ ηεχηο λες δε παρτε δελ Παδρε δε Μ] - εν  
 χιελοσ.

- 5.1.2. La oración comunitaria es respondida cuando se manifieste como un “*acuerdo*” (gr. “*sumfönësösin*”), una “*sinfonía*”, que procede de corazones que sienten lo mismo.

- 5.1.3. La oración que será respondida en el contexto de la disciplina tiene que ver con aquella que pide al Señor sabiduría para actuar.

- 5.1.4. La respuesta a la oración de dos o tres tiene también condiciones para realizarla.

- (1) Fe humilde como la de un niño (7:11; 17:20; 18:3; cf. 21:22).
- (2) Sinceridad y no motivos ocultos (6:5).
- (3) Perseverancia (7:7).
- (4) Amor (5:44).
- (5) Sujeción a la voluntad de Dios (6:10b).
- (6) En el nombre de Cristo.

6. La presencia del Señor prometida en la congregación (18:20).

6.1. La promesa.

- 6.1.1. *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*

οὐ γάρ εἰσιν δύο ἢ τρεῖς συνηγμένοι εἰς τὸ ἐηνὸν ὄνομα,  
 Πορθυε δονδε ηαψ̄ δος̄ ο̄ τρεσ̄ θυε σε ηαν ρευνιδο εν̄ –  
 M] νομβρε  
 ἐκεῖ εἶμι ἐν μέσῳ αὐτῶν.  
 αλλ] εστοψ̄ εν̄ μεδιο δε ελλοσ̄.

- 6.1.2. No es preciso una multitud para contar con la presencia del Señor.
- 6.1.3. Primariamente el pasaje está tratando de disciplina, pero por extensión tiene que ver con cualquier reunión hecha en el nombre del Señor.
- 6.1.4. Donde se reúnen los santos allí está el santuario y la presencia de Dios.
- 6.1.5. Hay profundas bendiciones en la presencia del Señor.
- (1) Hay seguridad y firmeza (Sal. 46:5).
  - (2) La grandeza de Dios en medio de ella (Is. 12:6).
  - (3) Hay protección y amparo (Jer. 14:9).
  - (4) La gloria suprema en medio de la congregación (Os. 11:9).
  - (5) Habrá manifestación de justicia y equidad (Sof. 3:5).
  - (6) Bendición y santidad (Sof. 3:15).
  - (7) Salvación (Sof. 3:17)
  - (8) La presencia y compañía de Dios (Zac. 2:10).
- 6.1.6. Dios asocia su presencia con los pocos: “*dos o tres*”, quienes generalmente son despreciados por el mundo, pero apreciados por Él.

#### **D) La humildad y el perdón (18:21-35).**

##### 1. Pregunta y respuesta sobre el perdón. (18:21-22).

##### 1.1. La pregunta (v. 21).

- 1.1.1. “*Entonces se le acercó Pedro y le dijo; Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?*”

Τότε προσελθὼν ὁ Πέτρος εἶπεν αὐτῷ, Κύριε, ποσάκις  
 Εντονχεσ αχερχ[νδοσε – Πεδρο διο λε· Σε ορ,  
 χυ[ντασ'εχεσ  
 ἁμαρτήσσει εἰς ἐμὲ ὁ ἀδελφός μου καὶ ἀφήσω αὐτῷ;  
 πεχαρ[ χοντρα μ] ελ ηερμανο δε μ] ψ περδοναρ  
 λῆ

1.1.2. Pedro había entendido bien la enseñanza del Señor sobre el modo de perdonar al ofensor y no guardar rencor por la ofensa recibida.

1.1.3. Pedro pensaba que sería suficiente perdonar siete en total la ofensa recibida.

(1) No siete veces cada día (Lc. 17:4).

1.1.4. La influencia de la enseñanza de los rabinos es notable en la pregunta de Pedro.

(1) Estaban acostumbrados a medir y establecer límites a todo.

1.2. La respuesta de Cristo (v. 22).

1.2.1. *“Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete”*

λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς, Οὐ λέγω σοι ἕως ἑπτάκις ἀλλὰ ἕως  
 Διχε λε – εσ σ· No διγο τε ηαστα σιετέ'εχεσ  
 σινο ηαστα  
 ἑβδομηκοντάκις ἑπτά.  
 σετεντά'εχεσ σιετε.

1.2.2. La respuesta es cuantitativa, como corresponde a la pregunta formulada por Pedro, pero es una expresión ilimitada que equivale a *“siempre”*.

1.2.3. Es como si el Señor dijera: *“No te canses de perdonar”*.

1.2.4. El creyente debe ser misericordioso siempre, como Dios lo es también.

1.2.5. Los hombres otorgan un perdón condicionado y limitado.

(1) La expresión de: *“perdono, pero no olvido”*, es habitual.

1.2.6. Dios da ejemplo del modo generoso de perdonar (Is. 38:17).

1.2.7. Dios “*aleja*” de los suyos sus rebeliones (Sal. 103:12).

2. La ilustración del modo de perdonar (18:23-34).

2.1. El ejemplo sobre el reino de los cielos (v. 23).

2.1.1. “*Por lo cual el reino de los cielos*”

Διὰ τοῦτο ὁμοιώθη ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν  
 Πορ εστο ηα σιδο χομπαραδο ελ ρεινο δε λοσ  
 χιελος.

2.1.2. La vida en el reino de los cielos exige de los que son sus súbditos, la disposición al perdón enseñada antes (v. 22).

2.1.3. El Señor va a ilustrar este modo de vida mediante la parábola de los dos siervos deudores.

2.1.4. Quienes viven en el reino y su esfera, no pueden dejar de perdonar.

2.2. La semejanza (vv. 23a-24).

2.2.1. “*Es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos*”

ἀνθρωπῶ βασιλεῖ ὃς ἠθέλησεν συνᾶραι λόγον μετὰ τῶν  
 Α υν ηομβρε ρειν, θυε θυισο ἄυσταρ χυεντα  
 χον λοσ  
 δούλων αὐτοῦ. ἀρξάμενου δὲ αὐτοῦ συναίρειν προσηνέχθη  
 σιερος δε λ. Ψ ηαβιενδο χομενζαδο λ α ἄυσταρ  
 φυε τρα]δο

αὐτῷ εἷς ὀφειλέτης μυρίων ταλάντων.  
 λε υνο δευδορ δε διεζ μιλ ταλεντοσ.

2.2.2. Los siervos con los que el rey ajusta cuentas debían ser altos funcionarios del gobierno.

(1) El deber de ellos era recibir los impuestos y entregarlos al rey.

2.2.3. Entre ellos uno debía al rey una cantidad altísima de dinero.

(1) “*Diez mil talentos*”.

- (2) *“Un talento ático, el tipo de talento al que probablemente se hace referencia aquí, equivalía a no menos de seis mil denarios. A razón de seis denarios por semana (un denario por cada jornada de trabajo, cf. 20:2, 13), un trabajador necesitaría mil semanas para ganar un talento”*<sup>9</sup>.
- (3) No tendría posibilidad alguna de alcanzar a pagar la deuda con su propio trabajo personal.

### 2.3. La reacción del rey (v. 25).

- 2.3.1. *“A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda”*

μη ἔχοντος δὲ αὐτοῦ ἀποδοῦναι ἐκέλευσεν αὐτὸν ὁ κύριος  
 Μᾶσ νο τεινενδο λ παγαρ μανδ θυε  
 λ ελ σε ορ  
 πραθῆναι καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα καὶ πάντα ὅσα  
 φυεσε ἐνδιδο ψ λα μὲρ ψ λος ηῖοσ ψ  
 τοδο χυαντο  
 ἔχει, καὶ ἀποδοθῆναι.  
 τιενε ψ θυε φυεσε παγαδο.

- 2.3.2. La venta del deudor y su familia como esclavos para pagar una deuda, era habitual en los tiempos de Jesús y anteriores.

- (1) La Ley establecía esta acción para la deuda de un ladrón (Ex. 22:3)
- a) La otra referencia en la Ley, equivale a un contrato de aprendizaje (Lv. 25:39).
- (2) La Escritura atestigua la práctica (2 R. 4:1; Neh. 5:5; Is. 50:1; Am. 2:6; 8:6).

<sup>9</sup> Γ. Ηενδρικσεν. ο.χ., π[γ]. 739.

- (3) Sin embargo la Palabra no establece tal acción, sino que condena la venta de deudores por insolvencia (Am. 2:6; 8:6).
- (4) El ejemplo de Dios que no “vendió” a Israel, lo atestigua (Is. 50:1).

2.3.3. Aún vendido el deudor, su mujer y sus hijos, no ingresaría la totalidad de la deuda contraída.

2.4. Ruego y perdón (vv. 26-27).

2.4.1. *“Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda”*

πεσῶν οὖν ὁ δοῦλος προσεκύνει αὐτῷ λέγων, Μαδροθύμησον  
 Χαμμενδο πυεσ ελ σιερό σε ποστραβα αντε λ διχιενδο· Τεν  
 παχιενχια  
 ἐπ’ ἐμοί, καὶ πάντα ἀποδώσω σοι. σπλαγχνισθεὶς δὲ ὁ κύριος  
 χονμιγο ψ τοδο παγαρ τε Ψ μόιδο α χομπασι ν  
 ελ σε ορ  
 τοῦ δούλου ἐκείνου ἀπέλυσεν αὐτόν, καὶ τὸ δάνειον  
 δελ σιερό αθυελ σολτ λε ψ λα  
 δευδα  
 ἀφῆκεν αὐτῷ  
 περδον λε.

2.4.2. Un siervo que comprende el alcance de la situación en que se encuentra.

2.4.3. No tiene otra opción más que la clemencia de su señor.

2.4.4. La promesa que acompaña a la petición es inalcanzable.

(1) El siervo no tenía con qué pagar (v. 25).

(2) Promete pagarle “todo”.

2.4.5. Apela a la paciencia de su señor.

(1) El verbo griego (gr. “makrothumëson”), segunda persona singular aoristo de “makrothumeö, indica un ánimo largo, capaz de soportar.

- (2) Se usa en el N. T. para referirse a la paciencia de Dios para con los hombres (cf. Ro. 2:4; 9.22; 1 Ti. 1:16; 1 P. 3:20; 2 P. 3:15).
- 2.4.6. La misericordia se manifiesta, llenando de compasión el corazón del acreedor.
- 2.4.7. La gracia otorga más de lo que el deudor pide, no espera paciente, sino que perdona toda la deuda.
- 2.4.8. El deudor se ve absuelto de la deuda y puede gozar de la libertad.
- 2.5. Una pequeña deuda (v. 28).
- 2.5.1. *“Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes”*
- ἔξελθὼν δὲ ὁ δοῦλος ἐκεῖνος εὗρεν ἕνα τῶν συνδούλων  
 Μασ χυανδο σαλι ελ σιερό αθυελ ηαλλ α υνο δε λοσ  
 χονσιερόσ  
 αὐτοῦ ὅς ὄφειλεν αὐτῷ ἑκατὸν δηνάρια, καὶ κρατήσας  
 δε λ, θυε δεβ]α λε χιεν δεναριος ψ  
 αγαρρανδο  
 αὐτὸν ἔπνιγεν λέγων, Ἐπίδοσ εἴ τι ὀφείλεις  
 λε σοφοχαβα διχιενδο Παγα σι αλγο δεβες.
- 2.5.2. La deuda que este consiervo tenía era mínima comparada con los diez mil talentos que aquel debía a su señor.
- (1) Era el equivalente al salario de cien días de un trabajador manual (20:2).
- 2.5.3. Junto con la sinrazón estaba la severidad.
- (1) La crueldad en el trato comenzó aun antes de reclamarle la deuda, agarrándolo sin más por el cuello.
- 2.5.4. La forma de reclamar la deuda era brutal y severa.
- 2.5.5. La generosidad de que había sido objeto, no había producido en él el mismo carácter bondadoso y perdonador.
- 2.6. Sumisión y dureza (vv. 29-30).
- 2.6.1. *“Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo:*

*Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda”*

πεσῶν οὖν ὁ σύνδουλος αὐτοῦ παρεκάλει αὐτὸν λέγων,  
 Χαμενδο πυεσ ελ χονσιερό δε λ ρογαβα λε  
 διχιενδο.  
 Μακροθύμησον ἐπ’ ἐμοὶ, καὶ ἀποδώσω σοι. ὁ δὲ οὐκ  
 Τεν παχιενχια χονμιγο ψ παγαρ τε Μασ  
 ελ νο  
 ἤθελεν, ἀλλὰ ἀπελθὼν ἔβαλεν αὐτὸν εἰς φυλακὴν ἕως  
 θυισο, σινο θυε μαρχηαδο, εχη λε εν χ[ρχελ  
 ηαστα  
 ἀποῶ τὸ ὀγειλόμενον.  
 θυε παγασε λο θυε εσταβα δεβιενδο.

- 2.6.2. Junto con la violencia la falta de misericordia.
- 2.6.3. El deudor le repetía las mismas palabras de clemencia y de la misma manera que él había hecho antes con su señor.
- 2.6.4. La promesa de este segundo deudor era posible, ya que la deuda era pequeña, mientras que la promesa que el acreedor del consiervo había hecho a su dueño era algo imposible por la cuantía de la deuda.
- 2.6.5. Las palabras de clemencia no ablandaron su corazón endurecido.
- 2.6.6. Tenía ocasión de hacer con otros lo que otros habían hecho con él, pero no quiso.
- 2.6.7. Lo pequeño de la deuda no autorizaba al acreedor a vender al deudor como esclavo, pero le permitía encarcelarlos y buscar una sentencia judicial que lo condenara a trabajos forzados hasta que pagara la deuda pendiente.
- 2.6.8. “*¡Con qué crueldad e incomprensión atropelló insolentemente a uno que estaba en la misma necesidad en que él se había encontrado, y que le suplicaba como él había suplicado!*”<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Φ. Λαχυέα. ο.χ., π[γ]. 354.

## 2.7. La reacción de sus otros consiervos (v. 31).

2.7.1. *“Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado”*

ἰδόντες οὖν οὐ σύνδουλοι αὐτοῦ τὰ γενόμενα ἐλυπήθησαν  
 ἰενδο, πυεσ, λοσ χονσιερόσ δε λ λο οχυρριδο σε  
 εντριστεχειρον  
 σφόδρα, καὶ ἐλθόντες διεσάφησαν τῷ κυρίῳ ἑαυτῶν πάντα  
 μυχη]σιμο ψ ἰνιενδο ινφορμαρον αλ σε ορ δε  
 ελλοσ τοδο  
 τὰ γενόμενα.  
 λο συχεδιδο.

2.7.2. No hay nada oculto que no salga a la luz (Mr. 4:22).

2.7.3. Tal vez este siervo no pensaba que su señor sabría de su actitud.

2.7.4. Los consiervos apelaron a la máxima autoridad para que conociera el suceso y actuara en consecuencia.

## 2.8. La reacción del rey (vv. 32-33).

2.8.1. *“Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve de ti?”*

τότε προσκαλεσάμενος αὐτὸν ὁ κύριος αὐτοῦ λέγει αὐτῷ,  
 Εντονχεσ λλαμανδο λε ελ σε ορ δε λ  
 διχε λε  
 Δοῦλε πονηρέ, πᾶσαν τὴν ὀφειλὴν ἐκείνην ἀφήκᾳ σοι,  
 Σιερό μαλαδο τοδα λα δευδα αθυελλα  
 περδον τε  
 ἐπεὶ παρεκάλεσάς με· οὐκ ἔδει καὶ σὲ ἐλεῆσαι  
 ψα θυε ρογαστε με No ερα οβλιγαδο ταμβι ν θυε τ  
 τύισεσ χομπασι ν  
 τὸν σὺδουλόν σου, ὡς κἀγὼ σὲ ἠλέησα;  
 δελ χονσιερό δε τι, χομο ψο ταμβι ν δε τι τύε χομπασι ν.

2.8.2. La falta de misericordia es una maldad, como calificó el señor al siervo.

2.8.3.